

EL AMIGO DE LA INFANCIA.

PERIÓDICO ILUSTRADO.

AÑO I.

MADRID 1.º DE SETIEMBRE DE 1874.

NUM. 6.

JERUSALEN.



Jerusalen es nombrada la primera vez en tiempo de Abraham con el nombre de *Salen*, es decir, la *Paz*. Estaba fundada sobre los dos montes

Mora y Acra, y en esa época su rey y sacerdote era Melquisedec.

A los cincuenta años fué tomada por los Jebuseos que construyeron sobre

el monte Sion una fortaleza, dando á la ciudad el nuevo nombre de Jerusalem, que quiere decir *Vision de paz*.

Al año de su entrada en la tierra de promision, Josué se apoderó de la parte baja de la ciudad, quedando la parte alta en poder de los Jebuseos, hasta que á los 824 años fueron arrojados por David, que edificó en el monte Sion su palacio y agregó aquella parte á la ciudad antigua. Su hijo Salomon edificó en ella el templo mas suntuoso que ha habido en el mundo.

Con el trascurso del tiempo Jerusalem se olvidó de su Dios, y Dios lá castigó, ya por medio de Sesac, rey de Egipto, que la tomó y la saqueó, ya por medio de los asirios, que llevaron cautivo á Babilonia al rey Manases, ya principalmente por la mano de Nabucodonosor, que arruinó la ciudad, incendió el templo y llevó al pueblo judío en masa cautivo á Babilonia.

Pero á los setenta años de este cautiverio, Ciro, rey de Persia, se apoderó de Babilonia y dió libertad á los judíos cautivos. Estos, guiados por Zorobabel, empezaron á reconstruir el templo y la ciudad que fueron terminados por Ésdras y Nehemías.

Alejandro pasó por Jerusalem el año 3583 del mundo, y ofreció sacrificios en el templo. Tolomeo Filadelfo se apoderó tambien de esta ciudad, pero respetó el templo y le hizo magníficos presentes.

Mas tarde, Antioco, rey de Siria, tomó de nuevo á Jerusalem, profanó el

templo é interrumpió los sacrificios; pero la espada de los Macabeos la defendió y su cetro continuó en la casa de Judá hasta que se apoderó de él Heródes, primer rey que no era judío. En los dias de este monarca Jerusalem se vió engrandecida con soberbios monumentos y en el reinado de este príncipe tuvo lugar el nacimiento del Redentor del mundo.

Célebre Jerusalem por haber sido la capital de Judá, y por los muchos profetas y reyes santos que en ella hubo, célebre por su templo: todas estas celebridades son eclipsadas por la que adquirió por cierto en hora bien triste para ella, dando muerte en su famoso monte Calvario ó de las Calaveras al Redentor del mundo, Jesu-Cristo.

Con este deicidio Jerusalem creyó triunfar, pero á los cuarenta años, sintió cuán terrible es la justicia de Dios sobre un pueblo que le ofende.

Tito, hijo del emperador Vespasiano, puso sitio á Jerusalem, y fue tan horroroso este sitio que en él murieron un *millon y cien mil judíos*, no ya solo por las armas de los sitiadores, sino por las discordias civiles que reinaron en ella durante el sitio, y principalmente por el hambre, pues hubo madres que se comieron á sus propios hijos.

Resultado de este sitio: Jerusalem fue tomada, el templo fue reducido á cenizas y en los muros y casas de la ciudad no quedó piedra sobre piedra.

Dos
ocupa
habia
señale
En
edifico
Aelia
cion á
entran
llorar

PARA

LA LEY

«¿C
y juez

Una
dejó s
na de
de las
tanta
templ
una g
jardin
En el
zumba
fuera
hasta

Dos mil pares de bueyes fueron ocupados en arar el terreno donde habia estado esta ciudad, para que ni señales quedasen de ella.

En su lugar el emperador Adriano edificó una ciudad nueva que llamó *Aelia Capitolina*, pero con prohibicion á los judíos bajo pena capital de entrar en ella sino una vez al año para llorar.

(Se concluirá.)

PARÁBOLAS DE LA NATURALEZA.

II.

LA LEY DE LA AUTORIDAD Y LA OBEDIENCIA.



«¿Quién te ha puesto por príncipe y juez sobre nosotros?» Hechos 7, 27.

Una hermosa y trabajadora abeja dejó su colmena una agradable mañana de verano, para ir á chupar el jugo de las flores. El sol resplandecía con tanta brillantez y el aire estaba tan templado, que la abejita fue volando una gran distancia hasta llegar á unos jardines muy hermosos y agradables. En ellos fué volando de flor en flor, zumbando con gran placer dentro y fuera de las flores, y tomando su jugo, hasta que ya, hallándose bien satisfe-

cha, pensó en volverse á su colmena.

Mas cuando iba á emprender su regreso, voló casualmente junto á una ventana de vidrios entreabierta, en una casa de campo. Penetró por ella y se encontró en un comedor grande, donde habia mucho ruido y confusion, porque ya era la hora de comer y los huéspedes hablaban en voz alta. Con tal motivo la abeja se espantó; mas no obstante, procuraba gustar algunos ricos dulces que se hallaban colocados en un plato sobre la mesa, cuando oyó gritar á un niño: «¡Oh, allí hay una abeja, dejadme cogerla!»

Al oír esto, la abeja se arrojó de prisa á la vidriera que ella creia paso libre; mas ¡ay de ella! pronto descubrió que se habia arrojado contra una pared dura y trasparente. En fin, habia volado y chocado contra el vidrio de la ventana, no pudiendo por su espanto y confusion distinguir entre el vidrio y la abertura por la cual habia entrado. Este golpe inesperado la incomodó mucho, y habiéndose en vano esforzado por buscar la entrada, empezó á andar lenta y sosegadamente arriba y abajo por la vidriera, esperando recobrar su fuerza y sosiego.

Mientras esto hacia, llamó su atencion la conversacion que en voz baja sostenian dos niños que se pusieron de rodillas á mirarla.

«Hermana,» dijo el uno á la otra, «esta es la abeja del trabajo; yo veo las bolsas de pólen bajo sus patas. ¡Buen animalito, cuán ocupado has estado!»

«¿Hace él mismo el pólen y la miel?» preguntó la niña.

«Sí; lo toma de las flores. ¿No recuerdas que estuvimos observando en una ocasion las abejas entre los azafranes; y cómo nos burlábamos de ellas al verlas tan ocupadas, pareciéndonos su cuerpecito negro tan hermoso entre las hojas de color? Quisiera que hubieras visto á este animalito cargándose hoy. Pero aun hace mas que todo esto. Construye el panal y hace casi todas las cosas necesarias. ¡El es la abeja de trabajo, pobrecita!»

(Se continuará.)

LETRAS DE ORO.



Los antiguos griegos tenian una sentencia, que creian, aunque sin fundamento, haber descendido del cielo; y la hicieron grabar con letras de oro en los frontispicios de sus mas notables templos. La sentencia era: «Conócete á tí mismo.»

Nosotros, mas favorecidos, no tenemos una sentencia sola, sino un volumen de ellas el cual en verdad descendió del cielo, porque todos los autores de la Biblia fueron guiados por el Espíritu Santo de Dios para escribir lo que era la voluntad de nuestro Padre que está en el cielo. Por esto podemos reconocernos como pecadores, y á Dios como Salvador.

Hace pocos años fué impreso un *Nuevo Testamento* en letras de oro, y ¡qué libro mas hermoso! Pero no importa que brillen las palabras sobre el papel. La riqueza consiste en tener las verdades de Dios resplandeciendo en el corazon y mostrándolas en la vida. Ha dicho un hombre sabio: «Temo que haya muchos sin la Biblia, y muchos mas que la tienen y no la leen, y aun algunos mas que la leen, sin estudiarla.»

Ciertamente, no se nos dijo: «leed las Escrituras,» sino «escudriñad las Escrituras.» Como si dijéramos: «escudriñad,» á semejanza del que escarbaba en la tierra para buscar un tesoro.

Leed la Biblia y hacedla conocer á otros siempre que tengais oportunidad.

RESPUESTA

Á LAS PREGUNTAS DE LA PÁGINA 68.

- 1.^a La del buen samaritano.
- 2.^a De Dios la alcanzarán.
- 3.^a Los que están santificados por la sangre de Jesucristo.
- 4.^a No, pues somos pecadores de naturaleza.

PREGUNTAS

SOBRE EL EVANGELIO DE SAN MATEO.

Capítulo quinto.

- ¿Quiénes fueron los profetas?
 ¿Quiénes persiguieron á los profetas?
 ¿Puedes mencionar algunos que padecieron persecucion por la justicia?
 ¿Qué es lo que padeció nuestro Señor Jesucristo?

EL ANGEL.

(CUENTO DE ANDERSEN.)



«Cada vez que muere un niño bueno, baja un ángel de Dios á la tierra, toma al difunto en sus brazos, agita sus blancas alas, vuela sobre todos los sitios que el niño habia querido y toma un manojo de flores que lleva á Dios, á fin de que florezcan allí mas hermosas que en la tierra. El buen Dios coloca sobre su corazon todas las flores, da un beso á la que entre todas quiere mas, y entónces esta recibe el don de hablar; así es que puede cantar con los otros habitantes el gran ¡alleluya!»

Todo esto dijo un ángel de Dios á un niño muerto que llevaba consigo al cielo, y el niño lo oyó como en sueños; volaban sobre todos los sitios del pueblo en los cuales el niño habia jugado, y atravesaron jardines con lindas flores.

«¿Cuáles llevaremos ahora para plantar en el cielo?» preguntó el ángel.

Y vieron allí cerca un pequeño y hermoso rosal; mas una mal intencionada mano habia roto el tronco de tal manera, que todos los ramitos, llenos de grandes botones semi-abiertos estaban secos.

«¡Pobre rosal!» dijo el niño, «tómalo, para que pueda florecer allá arriba con Dios.»

Y el ángel lo tomó y besó al niño, el cual entreabrió sus ojos. Cogieron varias flores, tanto de lujo como sencillas; la maya amarilla y agreste trinitaria.

«¡Ahora tenemos flores!» dijo el niño, y el ángel se inclinó; mas todavía no subió á Dios.

Llegó la noche muy silenciosa; y quedándose en la gran ciudad, volaban sobre una de las calles estrechas donde habia un monton de paja, ceniza y trastos rotos; señales probables de mudanza de domicilio. Allí se veian cascacos de platos, pedazos de yeso, cal, andrajos, antiguos sombreros; el aspecto que esto presentaba era repugnante.

El ángel desde su altura señaló con el dedo este monton y particularmente los cascacos de un tiesto y un pedazo de tierra que se habia desprendido de él, y que se hallaba unido por las raices de una gran flor campestre que no sirviendo para cosa alguna, habia sido arrojada á la calle.

«¡Esta llevaremos!» dijo el ángel; «tomémosla, y volando hácia el cielo te contaré su historia.»

(Se concluirá.)

JERUSALEN.

(CONCLUSION.)

Así Jerusalem fue pagana hasta los tiempos del emperador Constantino, que destruyó los ídolos levantados sobre el sepulcro del Salvador, y consagró los lugares santos con los edificios que actualmente existen.

El año 613 Cósroes, rey de los persas, tomó á Jerusalem, pero á los 14 años Heraclio le venció y libertó á esta ciudad, que nueve años despues cayó en poder de los hijos de Mahoma, que siguieron dominándola hasta que en 1099, Godofredo de Bouillon la arrancó de sus manos y fundó un nuevo reino de Jerusalem, siendo él mismo elegido primer monarca.

Así continuó hasta el año 1187 en que Saladino tomó á Jerusalem convirtiendo en mezquita su templo, despues de haber lavado sus paredes con agua de rosas. Solo la iglesia del Santo Sepulcro se vió libre de esta profanacion, merced á una cantidad muy crecida que dieron por ella los sirios.

En la sesta cruzada el emperador Federico II de Alemania volvió á conquistar á Jerusalem; pero á los diez años volvió á caer en poder de los mamelucos, sin que hasta hoy hayan podido aun recobrarla los cristianos.

Jerusalem ha sido tomada y saqueada diez y siete veces. Ninguna otra ciudad del mundo ha sufrido tan triste destino; no debe pues estrañarse, que ántes tan fértil, se haya esterilizado

tanto como los viajeros nos cuentan.

Chateaubriand dice: «En esa region, presa del hierro y del fuego, los campos incultos han perdido la fecundidad que debian al sudor del hombre; los manantiales han sido sepultados por grandes trastornos topográficos; y la tierra de las montañas no sostenida por la industria del viñador, ha sido arrasada al fondo de los valles; y las colinas cubiertas un dia de bosques de sicomoros, solo ofrecen ya unas cimas áridas y descarnadas.»

Las calles de Jerusalem son tortuosas, estrechas y sucias. Las casas muy bajas, sin chimeneas y sin ventanas, asemejándose mucho á sepulcros ó cárceles, interrumpidas por algunas cúpulas de iglesias ó minaretes de mezquitas, ó tambien por altos y tristes cipreses, todo lo cual da á Jerusalem el aspecto de un cementerio.

Triste destino de una ciudad, que despues de haber derramado la sangre de tantos profetas, crucificó al profeta de los profetas.

PARÁBOLAS DE LA NATURALEZA.

(CONTINUACION.)

II.

LA LEY DE LA AUTORIDAD Y LA OBEDIENCIA.

«¿Qué es la abeja de trabajo, y por qué la llamas *pobrecita*, hermano?»

El niño replicó: «¿no sabes que tío Manuel dice que son *pobrecitas* todas las gentes que trabajan para los que no lo hacen? Esto es exactamente lo

que sucede á esta abeja. Existe en la colmena la abeja maestra que no hace nada sino quedarse en casa; da las órdenes, que todas las demas esperan y obedecen. Tambien hay zánganos, animales ociosos que pierden el tiempo sin hacer nada. Y ademas hay las abejas de trabajo como esta, que lo hacen por y para todos. ¡Cómo reiria tio Manuel si supiese...!»

«¿No sabe tio Manuel cosa alguna acerca de las abejas?» preguntó la niña.

«Creo que no. Fue el jardinero el que me informó. Ademas creo que tio Manuel no querria gastar el tiempo en hablar de ellas, si supiese que siempre les es menester tener una abeja maestra. Le oí decir ayer que los reyes y las reinas son contra la naturaleza, porque la naturaleza nunca hace rey de un hombre, y zapatero de otro; sino los hace á todos semejantes. De modo, que segun su parecer, los reyes y las reinas son cosas muy injustas.»

«Las abejas ignoran todo esto,» observó la niña dulcemente.

«Sí, por supuesto. ¡Cómo se enojarian estos animalitos de trabajo si supiesen lo que el jardinero me dijo!»

«¿Qué dijo?» interrogó la niña.

«Dijo que las abejas de trabajo son semejantes á la abeja maestra cuando nacen, exactamente lo mismo; que lo que las diferencia únicamente es la comida que se les dá y la forma de la casa en que viven. Las nodrizas de las abejas hacen lo siguiente: dan á unas

una clase de comida, y á otras otra, y hacen las celdas de forma diferente; de suerte que algunas llegan á ser maestras y las restantes quedan para abejas de trabajo. Es exactamente lo que tio Manuel dice acerca de los reyes y los zapateros; la naturaleza hace á todos semejantes. Pero, mira, así que concluya la comida, hemos de ir.»

«Espera hasta que ponga fuera á la abeja, hermano,» dijo la niña cogiendo al animalito en un blanco pañuelo.

«¡Pobrecita! le dijo, podias haber sido reina si te hubiesen dado la comida propia para ellas, y te hubiesen colocado en una casa elegante! ¡Qué lástima que no lo hiciesen! Así es, amiga mia (y aquí su voz tomó un tono formal), así es que tienes que ir y trabajar hasta el fin de tu vida haciendo miel y cera. Pues, ¡apresúrate! ¡Buena fortuna á tus trabajos!» Y al decir estas palabras, sacudió su pañuelo por la ventana abierta y la abeja se encontró otra vez volando por los aires.

¡Qué hermoso tiempo hacia! Mas no pensaba en esto la abeja libertada. Aun lucia el sol con esplendor, si bien caminaba hacia el ocaso; la luz era menos intensa y las sombras mas largas. En cuanto á las flores, estaban mas fragantes que nunca; sin embargo, á la pobre abeja le parecia como si hubiese una nube tenebrosa cubriendo el cielo, mas en realidad la nube estaba sobre su propio corazon, porque se habia tornado descontento y ambicioso, y empezaba á rebelarse contra la

autoridad bajo la cual habia nacido.

Por fin llegó á la colmena que dejó tan alegre por la mañana; y despues de arrojarle dentro con priesa y enojo, principió á descargar los sacos que llevaba bajo sus patas de sus contenidos preciosos, exclamando: «¡Soy la mas desdichada de las criaturas!»

«¿Qué es esto? ¿Qué has hecho?» gritó una anciana parienta que trabajaba á su lado: «¿Has estado comiendo las venenosas flores de calma, ó has descubierto que la maliciosa polilla de la miel ha puesto sus huevos en nuestras colmenas?»

«¡Oh! ni lo uno, ni lo otro,» contestó la abeja con impaciencia, «sino que he volado á larga distancia y he oido muchísimas cosas sobre mí misma, las cuales ignoraba ántes; y ahora comprendo que somos desdichadas criaturas!» «Y dime,» repuso la anciana, «¿qué sabio animal ha estado persuadiéndote de esto, contra tu experiencia?»

«He aprendido *una verdad*,» contestó la abeja, «y no importa saber quien me la ha enseñado.»

«No, verdaderamente, pero importa muchísimo que no vayas á ser desdichada de este modo, porque alguna tonta criatura te haya dicho que así sucede; sabes muy bien que nunca fuiste desdichada hasta que hubo uno que te lo dijo. Lo califico de muy mentecato, y no quiero decirte mas.» Y la anciana parienta tornó á su trabajo, cantando alegremente todo el tiempo.

(Se continuará.)

LA POBRE VIUDA.



Y mirando Jesus, vió los ricos que echaban sus ofrendas en el gazofilacio; y vió tambien una viuda pobre que echaba allí dos blancas.

Y dijo: De verdad os digo, que esta pobre viuda echó mas que todos, porque todos estos, de lo que les sobra echaron para las ofrendas de Dios; mas esta de su pobreza echó todo el sustento que tenia.»

(Lucas 21, 1-4.)

RESPUESTA

Á LAS PREGUNTAS DE LA PÁGINA 72.

- 1.^a Pidiéndolo á Dios como David. (Salmo 51.)
- 2.^a No, pues un buen árbol no puede dar malos frutos.
- 3.^a Ellos verán á Dios.
- 4.^a Por Jesucristo.

PREGUNTAS

SOBRE EL EVANGELIO DE SAN MATEO.

Capítulo quinto.

- ¿De qué sirve la sal?
- ¿Por qué llamó Jesus así á sus discípulos?
- ¿Para qué sirve la luz?
- ¿Por qué son llamados los discípulos la luz de la tierra?



EL CULTO DE FAMILIA.



EL CULTO DE FAMILIA.

Viajando á caballo un señor por una pradera perdió la ruta.

No podia orientarse, pues el sol se habia ocultado en su carrera y negras sombras encapotaban el cielo; de suerte que tomó la resolucion de dejar sueltas las riendas sobre el cuello de su caballo. Este, mas acostumbrado que su dueño á recorrer las praderas, partió rápidamente en una direccion cierta.

Bien pronto divisaron una luz en lontananza, y algunos minutos despues el fiel animal se paró delante de una cabaña construida con troncos de árboles segun la usanza del pais.

¿Quién va? dijo una voz desde el interior.

Un viajero extraviado, respondió el extranjero. ¿Podeis darme hospitalidad por esta noche?

Seais bien venido, dijo el dueño, apareciendo sobre el dintel.

El viajero se creyó dichoso al descender de su caballo y entregarlo al buen colono, que prometia cuidarlo.

Despues penetró en la cabaña, en la que encontró á toda la familia sentada alrededor de la mesa, participando de una cena frugal á la que fue invitado.

Durante la noche, el dueño de la cabaña se entretuvo hablando con el extranjero.

¿Sois un ministro del Evangelio? le preguntó.

No, respondió el viajero.

A esta contestacion el buen colono

pareció desconcertarse. El viajero se apercibió de ello y le preguntó la causa.

Ah! Señor, le respondió, yo esperaba fueseis un servidor de Dios y que querriais ayudarme á restablecer un culto de familia en mi casa. Nosotros lo celebrábamos otras veces; pero ¡ay! yo lo he abandonado durante mis viajes y me he perdido.

Aunque no soy un ministro del Evangelio, repuso el extranjero, podré ayudaros á reanudar vuestros cultos familiares.

Sacaron entónces una vieja Biblia. Leyó un capítulo, hizo cantar un salmo y despues se arrodillaron. El extranjero oró, el padre lo hizo en seguida con placer de toda la familia.

Cuando se levantaron, el colono tomó las manos del extranjero y estrechándolas entre las suyas, le dió gracias, exclamando: ¡cuántas personas por ciertas preocupaciones ó cuidados de la vida abandonan el culto de familia! gracias á Dios, yo lo he vuelto á establecer y espero no abandonarlo mas.

Cristianos, tomad este ejemplo, no os deis guiar por los intereses de la tierra hasta el punto de olvidar la oracion de familia.

EL ANGEL.

(CUENTO DE ANDERSEN.)

(CONCLUSION.)

Empezaron los dos su vuelo, y el ángel dijo al niño lo que sigue:

«A
hemo
bre n
mas
guard
todo
algun
auxili
cuand
sol es
algun
lares
en el
señal
ba nu
con su
medio
le traj
sole so
sobre
y cant
«Un
su ami
Entre
otras,
y colo
lecho.
mano
año da
el verj
fermo,
la tier
ba, pr
biese l
llegaba
ma flor
que so
y rego

«Allá abajo en la calle estrecha que hemos visto vivía en un sótano un pobre niño enfermo, que ya desde sus más tiernos años se vió obligado á guardar cama. Cuando mejor estuvo, todo su alivio quedó reducido á dar algunas vueltas por la habitación, con auxilio de las muletas. En el verano, cuando los días son más largos, y el sol está más perpendicular, solamente algunos días penetraban los rayos solares por espacio de una media hora en el pasillo de la cueva; y esta sola señal tenía para conocer si el día estaba nublado ó claro. Conocía al bosque con su magnífico follaje, solamente por medio del hijo de su vecino, el cual le trajo el primer ramito de haya. Púsole sobre su cabecera y soñó hallarse sobre las hayas, donde el sol brillaba y cantaban los pájaros.

«Una mañana de primavera le trajo su amiguito también flores del campo. Entre ellas había una mayor que las otras, la cual fue puesta en un tiesto y colocada en una ventana cerca del lecho. Esta flor trasplantada por feliz mano, creció, echó renuevos y cada año daba sus florecitas. El tiesto fue el vergel más precioso del niño enfermo, su pequeño tesoro aquí en la tierra. Le echaba agua y lo cuidaba, procurando sobre todo que recibiese los escasos rayos solares que llegaban hasta las vidrieras. Esta misma flor creció con sus sueños, porque solo para él floreció, dió olores y regocijó la vista; hacía ella dirigió

la vista cuando el Señor lo llamó á sí.

«Ya hace un año que está con Dios; un año que se quedó la flor olvidada en la ventana. Se secó, y con la mudanza de domicilio, fue tirada á la calle. Esta es la flor, la pobre flor seca que hemos unido á nuestro ramillete y que ha causado más alegría que la reina de las flores en el jardín de una princesa!»

«¿Pero de qué sabes tú todo esto?» preguntó el niño á quien el ángel llevaba al cielo.

«Lo sé,» respondió el ángel, «porque yo mismo fui el pequeño niño enfermo que andaba con las muletas, y conozco bien mi flor.»

En esto abrió el niño sus ojos, miró el encantador y luciente rostro del ángel y en el mismo momento se encontraron en el cielo de Dios, donde reina para siempre la alegría y bienaventuranza. El Señor recibió bondadosamente al niño, le concedió alas como al otro ángel y volaban los dos asidos de la mano.

Después Dios acercó todas las flores á su corazón; besó la pobre flor seca del campo, esta recibió el don de la palabra y cantaba con todos los ángeles que rodeaban á Dios. Unos se hallaban muy cerca del Señor; otros alrededor de aquellos formando círculo; otros aun más lejos hasta el infinito; mas todos igualmente felices. Y todos cantaban, grandes y pequeños, acompañándoles el buen niño y la pobre flor del campo que había estado seca,

arrojada y hallada entre los desechos de la calle estrecha.

PARÁBOLAS DE LA NATURALEZA.

II.

LA LEY DE LA AUTORIDAD Y LA OBEDIENCIA.

(CONTINUACION.)

Mas la abeja del viaje no quiso que nadie se burlase de su miseria; así pues, congregó á algunas de sus compañeras jóvenes y les dijo lo que habia oido en el gran comedor de la casa de campo. Todas quedaron atónitas y la mayor parte se indignó. Entónces la viajera se alegró mucho al descubrir que podria escitar tanto entusiasmo é intereses; cada minuto estaba mas tonta. Pronunció un largo discurso sobre la injusticia de existir tales seres como reinas; y habló de que la naturaleza los hacia á todos iguales y semejantes; todo esto dicho con una energía que habria deleitado á tio Manuel mismo.

Quando la abeja hubo acabado su discurso, reinó primero un silencio sepulcral y despues se percibieron algunos murmullos causados por el enojo. En seguida empezaron á esplanarse proyectos y deseos. Ha de advertirse que sus ideas en cuanto á remediar el mal ahora (y que por vez primera les ocurrian) eran muy confusas. Unas querian que tio Manuel fuese á arreglar todas las colmenas en el pais, porque estaban ciertas que dejaria ser reinas á todas las abejas y entónces, ¡qué vida tan deliciosa tendrian!

En tal momento, la parienta anciana asomó la cabeza por encima de la celda que estaba edificando, y preguntó: «¿De qué servirá la ventaja de ser todas reinas si no quedan abejas para trabajar?» El corrillito de rebeldes murmuró en alta voz, y le dijeron que era una necia porque, por supuesto, el tio Manuel tendria cuidado de que la tirana que habia sido reina por tanto tiempo y ademas los pequeñitos leales que estaban ahora criándose en las celdas, trabajasen en vez de las otras.

«¿Y cuando hayan muerto?» replicó riendo la parienta vieja.

Un susurro fue la respuesta y entónces aquella se calló.

(Se continuará.)

RESPUESTA

Á LAS PREGUNTAS DE LA PÁGINA 76.

- 1.^a Estando en la eterna bienaventuranza.
- 2.^a Guardar la paz con todos los hombres en cuanto sea posible.
- 3.^a Serán llamados hijos de Dios.
- 4.^a Porque Dios se llama un Dios de paz.

PREGUNTAS

SOBRE EL EVANGELIO DE SAN MATEO.

Capítulo quinto.

¿De quién reciben los cristianos la luz?

¿Por qué han de hacer brillar su luz?

¿Qué vino á hacer Jesus?

¿Cómo cumplió Cristo la ley?

LA FAMILIA CONTENTA.



«Mejor es lo poco con el temor de Jehová, que el gran tesoro donde hay turbacion. Mejor es la comida de legumbres donde hay amor, que de buey engordado donde hay odio.» (Proverbios 15, 16. 17.)

NO PUEDO APRENDER MI LECCION.

¡Ah! no sabré jamas esta leccion; es muy dificil; no puedo aprenderla.

Así decia Federico el otro dia, apoyado el codo en la mesa, una mano en sus cabellos y la otra ocupada en pasar negligentemente las páginas de su libro. Dicho esto, exhaló un suspiro tan ruidoso que su madre acudió asustada preguntándole qué tenia.

No tengo nada, respondió prontamente el niño; mas no puedo aprender mi leccion, me enfada, voy á dejarla.

¿Dejarla, Federico? repitió su madre; ¿quieres que se diga que te des-

animas por una leccion que millares de niños han aprendido ántes que tú? Recuerda aquella hormiga que reanimó al célebre Timour, guerrero tártaro, y prueba á tener un poco de perseverancia.

¡Oh! cuénteme V. la historia de esa hormiga, mamá, dijo el niño.

Timour, dijo su madre, se vió obligado un dia á huir ante sus enemigos. Pudo ocultarse entre unas viejas ruinas, donde comenzó á lamentarse de su triste suerte.

Repentinamente apercibió una hormiga que trabajaba por llevar un grano de trigo á un agujero que habia practicado en el muro, pero la carga era muy pesada.

Timour la vió caer sesenta y nueve veces; mas á las setenta, consiguió su objeto. La paciencia infatigable de esta hormiga escita el ánimo del viejo soldado, y le devuelve toda su energía.

Jamas, dijo, olvidaré esta leccion.

Bien hecho, bien hecho, pequeña hormiga, clamó Federico, voy á probar á imitarte y estoy seguro que llegaré á saber mi leccion.

En efecto, aprendió la leccion que no era otra que algunos versículos del Evangelio, los que repetia el pequeño niño sin equivocarse al domingo siguiente; su profesor le sonrie con satisfaccion; esta sonrisa fué una dulce recompensa para el niño. Yo creo que desde este dia no se desanimará al aprender su leccion.

Espero que á su ejemplo, todos los

Federicos que lean esta historia, imitarán á la hormiga de Timour.



LA INGRATITUD ES EL PAGO DEL MUNDO.

Una gran serpiente cayó en un hoyo y se quejaba lastimosamente.

Un labrador que pasaba en aquel momento por el mismo sitio y oyó los quejidos de la serpiente, le preguntó: «¿Qué te sucede?» Y ella contestó: «Sácame de este lugar.»

«¡Eso nunca! Porque nada se gana prestando auxilio á animales venenosos. No quiero alimentar una serpiente en mi pecho.»

Ella tornó á suplicarle le hiciese el favor que le pedia, prometiéndole en cambio el mayor premio que puede dar el mundo. Los premios, y grandes promesas engañan y seducen tambien al sabio.

Así sucedió al incauto labrador; pues al fin sacó á la astuta serpiente del hoyo; y en recompensa quiso aquella devorarlo.

Entonces dijo el labrador: «¿Es este pago conforme á tu promesa?»

«Sí,» contestó la serpiente, «así es como paga el mundo.»

El labrador temblaba ya al lado de la serpiente; esta le propuso: «puesto

que tú no quieres creerme, que decidan la cuestion los primeros que encontremos en el camino; y lo que ellos digan, será admitido por los dos.»

A los pocos momentos encuentran á un caballo viejo y le enteran del asunto. Este árbitro dice: «Yo he servido quince años á un hortelano; y en pago, mañana me quieren echar al muladar. Así es como paga el mundo.» Y siguió su camino.

Poco despues hallaron á un perro achacoso por sus años, y tambien le consultaron. Este dice: «Día y noche, durante diez años, he servido á un marques cazándole muchas zorras; y ahora ha prevenido á uno de sus ojeadores que me cuelgue de un sauce por el pescuezo. Así es como paga el mundo.»

El labrador estaba ya sumamente acobardado y arrepentido de su avaricia, cuando acertó á pasar una zorra junto á él. A esta comunícale tambien todo lo que le sucede, y le promete todas sus gallinas, si le libra de la maldita serpiente. La zorra admite la proposicion. Se dirige á la serpiente; la conmueve mostrándole el hoyo, su peligro y el gran servicio que le habia prestado el labrador sacándola. Se aproximan al hoyo; salta dentro la zorra, la serpiente la sigue y muestra á aquella el sitio por donde habia caido. En este momento salta fuera la zorra y por su consejo arrojó el hombre una gran piedra al hoyo y mató á la serpiente.

Des
que l
abier

Lle
su mu
ha he

Per
nas y
tienes

Ma
plir s

nero,

jer. E

y los

que ll

much

tro ce

despu

«¡A

to y c

del m

cio, e

bre pi

esta in

PARA
LA LEY
En
que, c
ña qu
¿quién
ficaria
queñi
que n
todas

Después exigió la zorra del labrador que le cumpliera la promesa, dejando abierto el gallinero por la noche.

Llega el labrador á casa, cuenta á su mujer lo sucedido y la promesa que ha hecho á la zorra.

Pero la labradora dice: «Las gallinas y demas aves son mias y tú no tienes que disponer de ellas.»

Mas como el labrador quisiese cumplir su palabra, dejó abierto el gallinero, lo cual fue observado por su mujer. Entónces llamó esta á un criado y los dos se pusieron en acecho hasta que llegó la zorra, la cual entró con mucha confianza. Así que estuvo dentro cerraron la puerta, la apalearon y después la cogieron.

«¡Ah!» dice la zorra, si esto es justo y constituye la mayor recompensa del mundo en pago del mayor beneficio, entónces confirmaré hoy yo, pobre picarilla, con mi vida y mi pellejo esta injusticia del mundo.

PARÁBOLAS DE LA NATURALEZA.

II.

LA LEY DE LA AUTORIDAD Y LA OBEDIENCIA.

(CONTINUACION.)

En este instante otra abeja observó que, después de todo, seria cosa estraña que fuesen todas reinas, porque, ¿quiénes harian la miel y la cera y edificarian los panales y criarían á los pequeños? ¿No seria mejor por tanto que no hubiese reina alguna, sino que todas fuesen abejas de trabajar?

La fastidiosa parienta vieja volvió á asomar la cabeza por encima de las celdas, y dijo que no entendia cómo ese cambio les aprovecharia; porque, «¿no son ya todas abejas de trabajo?» Al oír esto las otras contestaron con murmullos de indignacion; visto lo cual volvió aquella á su trabajo.

Fué una ventaja que ya anochebiese y llegase el momento en que los trabajos del dia se acaban. El sueño y el silencio reinaron en la colmena.

Al amanecer volvieron á sus interrumpidos pensamientos. La abeja de viaje y sus compañeras se juntaron casualmente en grupos pequeños para buscar un remedio á sus pretendidos males. Entretanto, las demas estaban demasiado ocupadas sin prestarles mucha atencion, de modo que la ociosidad de aquellas no fue descubierta. Mas al fin, unas jóvenes coléricas llegaron á ser tan violentas en sus diferentes opiniones, que perdieron todo dominio propio, y un tumulto lamentable hubiese resultado si no les hubiera arengado la abeja del viaje, persuadiéndoles que como ya todas eran crecidas, y siendo imposible que todas tambien fuesen reinas, seria lo mejor probar el experimento republicano, á saber, que todas fuesen abejas de trabajo sin reina alguna.

Con tan agradable idea las sedujo con facilidad y persuadió á dejar la colmena. Un bonito enjambre parecian cuando salieron al aire libre y se esparcieron por el jardin con el objeto

de gozar la temprana brisa. Pero despues de todo, un enjambre de abejas, sin reina que las guiase, demostró ser como un tropel desamparado.

Cuando se volvieron á unir, la primera cosa que intentaron hacer fue determinar el sitio donde debian establecer su morada. «Un jardin, por supuesto,» dice una. «Un campo,» dice otra. «No hay sitio mejor que un árbol hueco,» observa una tercera. «El techo de una buena tienda seria el mejor,» pensaba la cuarta, «porque está protegido de la humedad.» «La rama de un árbol nos proporciona mas libertad,» gritó una quinta. «No quiero que nadie me imponga su opinion,» esclamaban todas.

«Me enojo contra vosotras,» esclamó por fin la abeja del viaje; «media mañana ha pasado y estamos aun tan inciertas como cuando dejamos la colmena.»

«¿Pensarias acaso que ibas á ser reina nuestra?» gritaron las contendientes. «Si queremos gastar el tiempo en reñir, ¿qué te importa? Vé y haz lo que quieras de tí misma.»

Y así lo hizo porque se avergonzó. Voló al extremo del jardin á ocultar su turbacion y fué á parar precisamente á un conjunto de hermosos junquillos, junto á los que habia algunas flores. En una de estas se introdujo para calmarse y tomar miel. ¡Oh! cuánto le gustaba! Amaba las flores, y el coger miel mas que nunca. Principió su acostumbrado murmullo de alegría y des-

pues de algun tiempo pensó en volverse á la colmena. Al salir de una de las copas de oro, encontró á su parienta anciana saliendo de otra.

(Se continuará.)

RESPUESTA

Á LAS PREGUNTAS DE LA PÁGINA 80.

- 1.^a Padecer por ser justo.
- 2.^a La eterna bienaventuranza.
- 3.^a Hablar mal de otros.
- 4.^a A los que por justicia padecen.

**

PREGUNTAS

SOBRE EL EVANGELIO DE SAN MATEO.

Capítulo quinto.

- ¿Cómo cumplió Jesus los profetas?
 ¿Qué quiere decir una jota y una tilde?
 ¿Qué se entiende bajo la ley de Dios?
 ¿Basta enseñar los mandamientos de Dios?

ADVERTENCIA.

Este periódico saldrá á luz mensualmente, al precio de medio real cada número ó sea 6 reales al año; en provincias 8 reales.

En su confeccion se ha procurado distribuirlo en cuatro medios pliegos, á fin de que cada uno de ellos sirva como periódico semanal, para el uso de las escuelas dominicales.

Rogamos á todos los que se interesen por la educacion de los niños, que nos ayuden en esta tarea, remitiéndonos enigmas, cuentecitos, artículos de Historia de España ó universal, Geografía, Física ó Historia natural.

Los pedidos y reclamaciones se dirigirán á la Librería Nacional y Extranjera, Calle de Jacometrezo 59.

MADRID: 1874.—Imp. de J. Cruzado, Peñon, 7.

A

AÑO

¡C
 podei
 La an
 tan d
 gallin